

## PANDEMIA DEL COVID-19

### URGENCIA DEL CUIDADO Y DESAFIOS DE SOLIDARIDAD

#### MISION DE LA IGLESIA CON LA ESPERANZA Y EL AMOR DE CRISTO

##### ***1. UN MUNDO UNICO, UNA SOLA HUMANIDAD, UNA VULNERABILIDAD COMUN***

**La experiencia terrible de la epidemia del COVID-19 muestra que todos pertenecemos a la misma comunidad humana y al mismo mundo.** El virus no conoce ninguna frontera o diferencias culturales o ideológicas. La globalización y la interdependencia contemporánea tocan nuestras fragilidades y las amplifican. El virus nos recuerda nuestra condición mortal y nuestra vulnerabilidad. Nos llama a vivir una fraternidad mas fuerte que nuestras inquietudes, compartiendo todos los medios que tenemos: conocimientos, medios financieros, equipos sanitarios, cuidados médicos, apoyos morales, atenciones a todos, en particular a los mas pobres y débiles: ancianos, niños, personas con discapacidad, migrantes, presos, personas de la calle. Eso es el desafío esencial, en tiempo de crisis que pone en peligro nuestra vida humana.

La tragedia del Coronavirus amplifica todo: nuestras capacidades y también las contradicciones de nuestra manera de vivir. Tenemos que recibir y interpretar el mensaje de esta crisis: ¿Qué quiere decir esta desregulación de la naturaleza? La biodiversidad, que es fundamentalmente una armonía, parece realmente enferma: la vida parece luchar contra la vida misma. ¿Cómo entender que los elementos de la vida – virus y defensas naturales – se desarrollen contra el equilibrio la vida? No hay que culpabilizar a nadie sino recibir esta prueba como una interrogación radical sobre la manera de asumir nuestra responsabilidad de custodios de la Creación que recibimos del Dios Creador y que está en nuestras manos como un “bien común”, precioso y frágil.

Nunca nuestra generación había pensado que tendríamos que sufrir esta tragedia. Hemos pensado que nuestra comunidad humana estaba lo suficientemente fuerte como para combatir todo tipo de enfermedades y epidemias. Pensábamos que se podía, pues nos sentimos poderosos, muy poderosos, particularmente en los países desarrollados. Pero esta experiencia dramática nos enfrenta con nuestra debilidad, y nos hace mas próximos en nuestra vulnerabilidad, con todos. Y nos toca lo que viven los mas pobres de nuestra humanidad, víctimas de las enfermedades de la pobreza, del hambre y de la injusticia mundial. Ello viene a despertar nuestra consciencia – de creyentes o buscadores de sentido – ¿Cómo podemos dar cuidado a la vida y cómo podemos sostener unos a otros para ser servidores de las personas que sufren? Eso parece un segundo desafío de la crisis actual.

Sabemos que los médicos y sus equipos, los científicos, los trabajadores sociales y los responsables políticos, están en la primera línea y dan sus vidas para los otros. Ellos son realmente actores del “Evangelio de la Vida”, cuando reciben al otro sufriendo como un hermano y cuando buscan curar cada vida con competencia y atención. La Iglesia, en sus dimensiones local y universal, quiere ofrecer a ellos, a los que acompañan y consuelan a las familias, un apoyo moral y espiritual, de manera que nadie esté solo frente al sufrimiento o frente a la muerte.

Tenemos medios para ofrecer cuidado y humanidad para cada uno, para todos. Pero tenemos que compartir lo que conocemos, poseemos y hacemos para poder cuidar y proteger a todos. Las iniciativas más discretas, en nuestras casas, pueden ofrecer mucho. La condición para ejercer nuestra misión para y con cada persona, es la condición misma de una conversión: mirar y escuchar, compartir y apoyar, dar cuidado y consolación, rogar y agradecer, sobre todo a aquellos que hoy dan su vida por los otros: *“No hay amor más grande que dar su vida para los que amamos”* (Jn 15, 13).

## **2. TRAVESIA DEL DESIERTO: CUANDO PENSAMOS SER ABANDONADOS**

Toda **“travesía por un desierto”** nos invita a preguntarnos **-radicalmente- quiénes somos y qué creemos, qué es lo que nos constituye y a qué aspiramos**. Es una experiencia que toca lo más íntimo de nuestras conciencias modernas inquietas. Los médicos, quienes cuidan, los actores de la solidaridad y los actores de la economía experimentan, hoy más que nunca, que el diálogo y la complementariedad de los talentos, de las competencias y capacidades, de los saberes y prácticas. Ellos, juntos, pueden salvar muchas vidas y a la vez mantener abierto el horizonte de la historia humana sobre el sol de Dios, que nos llama a vivir. Cada uno descubre también que puede proteger la vida – la de los otros y la suya – con atención y responsabilidad, respetando las directivas colectivas. La experiencia de un virus global que nos acerca a la muerte nos invita, de una manera particular, a una nueva solidaridad universal, expresión del amor recibido y que podemos ofrecer. Al mismo tiempo, es claro que esta conversión, mirando al otro *“como nuestro igual y nuestro apoyo”* (Cf. San Juan-Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 1987, § 39) nos cuestiona qué estamos haciendo con los elementos de la naturaleza, con los “recursos” naturales, con los seres vivientes -con el infinitamente pequeño como con los más grandes ... Eso es la pregunta central que pone la crisis actual al mundo de la ciencia, de la tecnología y de la economía. Como el pueblo hebraico en el desierto, se puede decir que hoy nuestro pueblo está en un proceso de rebelión contra Dios y su creación. Pero sabemos que cada experiencia de sufrimiento nos llama a visitar lo que Dios ha puesto en nuestro corazón y entre nosotros, en nuestra comunidad: su amor, su confianza, su misericordia y su fuerza. Y es una experiencia que nos llama a la conversión interior. Atravesemos el desierto juntos: cada uno puede tomar la mano de un hermano o de una hermana. Cada uno puede sostener al otro, y sosteniendo al otro, sosteniendo a la comunidad. Creemos que Dios nos mostrará la piedra de donde vendrá al agua fresca para que continuemos nuestro camino hacia la tierra de la Promesa. Ello tendrá cuidado a nuestra humanidad enferma (Cf. Ex. 17, 6).

## **3. URGENCIA Y NUEVA ECONOMIA: SOLIDARIDAD CON TODOS LOS VIVIENTES**

**Actualmente, mucha gente en el mundo se pregunta por el sentido de esta crisis sanitaria.** Esta crisis está relacionada no sólo con el modo en que tratamos a la naturaleza, como he mencionado, sino también con un modelo injusto de economía global. Y la crisis del COVID-10 traerá consigo una nueva crisis económica, quizás la más grande en nuestra generación. Nuestra economía internacional se resentirá, y con ella

el modelo tecnocrático actual que la sustenta (producir todavía más y así agotar las reservas y las personas). Continuando nuestra reflexión a propósito del “cuidado”, nosotros tenemos que asumir la gran responsabilidad de pensar y proponer una nueva economía, para promover un modelo económico inclusivo y uno nuevo contrato social. De una economía extractiva-destructiva, a una economía del cuidado-solidaria; de una economía (y salud) exclusiva para algunos, a una economía inclusiva y para todos.

**Lo sabemos: las crisis contemporáneas están “conectadas unas a otras”** y sabemos que los más pobres son las primeras víctimas de esas crisis: la crisis sanitaria también, con sus consecuencias. ¿Cuántos van a perder su empleo? ¿Cuántos van a sobrevivir, buscando el mínimo para comer, para ellos y para sus próximos? El desafío de una economía nueva se presenta frente a nosotros: es el desafío de un redescubrimiento de los ritmos necesarios para dar cuidado a todos y a todas que participan a la obra común, cada uno con su dignidad y capacidades. Ya estamos frente a la necesidad de un “nuevo paradigma” de desarrollo común. Esta “manera de pensar y de construir nuestros modelos” necesita una nueva orientación de las finanzas, hacia lo que protege las comunidades, ciudades y uniones internacionales. Las finanzas que podamos diseñar hoy son clave para salvaguardar la tierra, y la vida y la actividad humana. Pero las finanzas necesitan buscar e invertir en innovaciones y en el trabajo con que cada uno pueda dar lo que lleva en sí mismo.

**¿Qué podemos hacer?** Antes que nada creer en la persona y urgentemente sostener actividades que permiten el cuidado y el desarrollo limitado y respetuoso de la Creación. Aquí la referencia a una ecología integral parece central (Cf. Francisco “*Laudato si*”, n° 137):

*“Como las diferentes partes que componen el planeta – físicas, químicas y biológicas – son enlazadas entre ellas, así las especies vivientes constituyen una red que no hemos acabado de identificar y de entender. Una parte importante de nuestra información genética es compartida con muchos seres vivientes. Eso es la razón porque nuestros conocimientos fragmentarios y aislados pueden devenir una forma de ignorancia si ellos refutan de integrarse en una visión mas amplia de la realidad.”* (Francisco, “*Laudato Si*”. n° 138)

**¿Qué significa ésto en el contexto actual de crisis sanitaria – que ya es también una crisis humanitaria y económica?** Entendemos que nuestras riquezas son destinadas para el “bien común”. Somos ricos juntos cuando podemos participar, con nuestra comunidad, a la realización de la promesa que esta encada uno. Nuestra riqueza es nuestra comunidad y quedamos pobres cuando estamos en una lógica y una existencia individualista y auto-centrada.

**a. La prioridad es – y será - invertir y trabajar, considerando juntos el cuidado de la vida de cada persona, el cuidado de las relaciones comunitarias y el cuidado del planeta: “Cuidado de la vida”, “cuidado de las comunidades”, “cuidado de la planeta”.** No hay otra prioridad que desarrollar empleos y cooperaciones con esa visión de paz y cuidado de los ecosistemas. Eso es la intuición central de la nueva economía. Hay numerosos proyectos que realizar en esta perspectiva, para fundar y vivir “una cultura del encuentro” y una “hospitalidad mutua”. Se trata de producción de los bienes primarios

para todos, de energías que no contaminan, de construcción de nuevas ciudades con lugares de encuentros...

**b. No podemos continuar a malgastar lo que hemos recibido del Creador y de las generaciones pasadas.** No podemos continuar a producir demasiado residuos y una “cultura de la basura” (Cf. François, “Laudato si”, § 49, 50, 51) en tiempo de hambre y de enfermedad. Hay que producir, con una nueva perspectiva, promoviendo, al mismo tiempo, una educación a la salud y a la sobriedad. La crisis actual, en conexión con las crisis ecológica y social, nos llama a pensar y vivir con esos dos objetivos vitales: **salud y sobriedad.**

**c. El mundo financiero está llamado a participar en sostener la salud y un desarrollo seguro para todos. Estamos llamados a priorizar ciertos valores de la economía: proteger la vida y desarrollar los talentos.**

Conocemos el peso de la dependencia financiera en muchos países que tratan de desarrollarse. ¿Cómo sería posible cancelar la deuda de países y de crear, con los beneficios de grandes empresas internacionales, un fondo para la salud, la educación y el apoyo de los que dan sus vidas para curar y cuidar?

Al mismo tiempo, continúan los conflictos armados en muchas partes del mundo ¿Cómo hacer para que los conflictos armados – y el dinero malgastado para la guerra – den prioridad al cuidado, a la educación y a la consideración de los derechos humanos? Sabemos de los efectos terribles de la producción de armas y lo que han producido las experiencias de armas nucleares. La violencia jamás produce progreso, sino una desesperanza profunda y irreversible con la muerte de los pobres. Tenemos “otras armas”: la fe, la esperanza y el amor. Nuestra misión es de participar en todos los esfuerzos de reconciliación, y de sostener a los artesanos de paz y justicia.

**d. No se puede perder la energía que podemos recibir del sol, del viento del agua, de los conocimientos tradicionales para curar.** Tampoco podemos concebir las invenciones humanas, como ser la tecnología o a la inteligencia artificial, sin pensar al futuro de la vida y a la realización de *“toda la persona, de todas las dimensiones de la persona, de todas personas, hasta la comunidad humana entera”* (Cf. Pablo VI, “*Populorum Progressio*”, § 14).

**e. A veces, se dice que no es compatible desarrollar una economía fuerte y creíble, con beneficios para los más necesitados, con un “progreso” social y no sólo material, con derechos humanos y participación democrática.** Sin embargo, parece determinante que la **participación** al esfuerzo económico, a la protección del ambiente, a las decisiones políticas y a la solidaridad social, es la clave de un futuro pacífico y justo. Eso es cierto globalmente, pero especialmente a nivel local: no hay paz, educación y salud sin participación de todos en un esfuerzo común; necesitamos los talentos de todos. Y sabemos que los migrantes, como los indígenas, pueden ofrecer sus capacidades para una economía nueva y fuerte.

#### **4. NUESTRA FE ES UNA ESPERANZA Y UN AMOR PARA TODOS**

**Hemos recibido una esperanza que abre “un camino en el desierto”.**

**Nuestro Dios busca a nosotros y nos llama.** Nuestro Dios quiere dar cuidado a sus hijos e hijas, con delicadeza y ternura. Ha enviado a Jesús, su Hijo, nuestro Hermano que fue nuestro “médico”, ofreciendo una atención a cada ser que sufre. Si tenemos que pasar, con Él por la muerte, sabemos que Él está al otro lado de nuestra vida, pues su Amor es mas fuerte que la muerte. La experiencia del sufrimiento es un camino que nos conduce a lo esencial, caminando codo a codo. Con gran y particular afección, teneos presentes a las personas que fueron contaminadas con el virus porque cuidaban a otros. Lo esencial es amar y dar lo que nosotros mismos hemos recibido. Cada iniciativa de cuidado y cada acción de solidaridad para el futuro de la vida y de la comunidad humana, participa al Reino del Amor que prepara nuestro Padre. Y nada podrá destruirlo. Cada uno es llamado, “de una manera particular que sólo Dios conoce”, a ofrecer la esperanza, en “la travesía del desierto”.

**Muchos preguntan: ¿Qué podemos hacer en este tiempo de angustia y tristeza? Podríamos contestar: “permanecer humano”, redescubriendo en nosotros mismos nuestra humanidad: el lenguaje de la compasión y de la consideración positiva para cada uno y una.** La misión de la Iglesia, nuestra misión, en el nombre de Jesús, es, antes de todo, de permanecer humano, humilde y fraternal: escuchando y ofreciendo la palabra y la presencia de la proximidad. Ya muchas personas han adoptado una nueva manera de hablar a los otros: dando un mensaje de paz a los mas frágiles, con su teléfono o su correo electrónico. Cada iglesia local debe sostener los equipos médicos y a los capellanes de hospital para que vivan un encuentro respetuoso a las personas enfermas y ofrezcan a ellas, con respeto e innovación, una asistencia espiritual. Dios da salud, cura y vida. Jamás Jesús se quedó insensible ante el sufrimiento de las personas frágiles o excluidas. La situación que vivimos puede ser una oportunidad para compartir lo que creemos, dentro de nuestras familias, atentos a los vecinos, a los ancianos que son tan sensibles a un mensaje telefónico, a los que no tienen techo, a los migrantes y extranjeros.

**a. La misión de la Iglesia es primordialmente la de sostener, de una manera concreta, iniciativas de caridad y acciones de las organizaciones de solidaridad.** “*Caritas Internationalis*” y las delegaciones locales de Caritas ya son actores, en primera línea, con el compromiso de los obispos, para una cooperación con todos los otros actores de solidaridad y derechos humanos, en el espíritu del “*Carisma del conjunto*” que el Santo Padre a presentado como una referencia central, durante la celebración de la Asamblea General de “*Caritas Internationalis*” (Roma, Basilica San Pedro, Junio 2019).

**b. La misión de la Iglesia se manifestó como un testimonio, con la inspiración permanente del Evangelio.** Quedamos a la escucha, como Jesús, de la Palabra de su Padre, de “los gritos de los pobres y de la tierra” (Cf. Francisco, “*Laudato si*”, § 49). Nuestro testimonio es un mensaje de comunión, en un lenguaje que todos pueden entender, según la inspiración del Evangelio segundo Mateo :

“*Lo que vosotros habéis hecho a uno de los mas pequeños que son mis hermanos, a mi lo habéis hecho*” (Mt 25, 40).

c. **La misión de la Iglesia se experimenta como una presencia que nos habla de la importancia de la Fidelidad y del Amor.** Como Moisés en el desierto, como Jesús dando cura a los enfermos, cada uno recibe carismas para caminar con nuestros próximos y vivir, en esta crisis, una experiencia de reconciliación.

d. **La misión de la Iglesia consiste también a llamar a la comunidad humana a guardar la memoria** de todo lo que iremos descubriendo en esta epidemia. Guardar memoria de todos y todas que han dado su vida a los otros, curando a ellos, ofreciendo asistencia y apoyo, como lo hizo Jesús mismo.

Finalmente, la misión de la Iglesia recibe su inspiración en la Pasión y compasión de Jesús Cristo que vivimos, de una manera especial, en este tiempo. Nuestra misión es antes de todo de quedar próximos, en la esperanza de la salvación.

**“No te olvidaré”**, dice el Señor, en la boca del profeta Isaías, **“Si una madre olvide a su niño, jamás yo te olvidaré”** (Is. 49,15)

**“Yo estaré con vosotros, cada día, hasta el fin del tiempo”** dice Jesús a sus discípulos, después de su pasaje de la muerte a la Vida (Mt. 28, 20)

(BMD 27.03.2020)